

DAS - Encuentro de consiliarios diocesanos

29 de noviembre de 2017

El acompañamiento de los consiliarios

Para tratar el tema que se me ha propuesto sobre el acompañamiento de los consiliarios, quisiera sacar algunas ideas de la Ratio fundamentalis para la formación sacerdotal. Esta fue publicada en la solemnidad de la Inmaculada Concepción del año pasado, con el título de “El Don de la vocación presbiteral”.

En el capítulo III sobre los fundamentos de la formación, al hablar de la identidad sacerdotal, fundamenta dicha identidad en la Alianza realizada plenamente en Jesucristo y en el pueblo mesiánico por él engendrado. El ministerio sacerdotal es definido, siguiendo la enseñanza conciliar, como “servicio a la gloria de Dios y al sacerdocio bautismal de los hermanos”¹. Desde esta perspectiva cobra todo su sentido la misión específica del consiliario como acompañante de una asociación de fieles o un movimiento apostólico.

A continuación, el documento define la configuración del sacerdote con Jesucristo a partir de cinco imágenes: Sacerdote, Siervo, Pastor, Esposo y Cabeza. A partir de estas imágenes quiero compartir con vosotros una reflexión sobre lo que fue mi experiencia de trabajo como consiliario tanto en la Acción Católica General como en Manos Unidas.

“El primer rasgo que caracteriza a Cristo como verdadero Sumo Sacerdote es su singular proximidad, que lo hace cercano, tanto a Dios como a los hombres”². El consiliario realiza así su misión estando cerca de Dios y cerca de los hombres: cerca de Dios, por una oración continua en la que pide luz a Dios para acompañar las circunstancias concretas de la asociación y de los fieles. También para suplicar la gracia y la bendición sobre cada uno. La celebración de los sacramentos, fundamentalmente Eucaristía, y la celebración de la Liturgia de las Horas o la predicación de retiros espirituales es un momento privilegiado para poner a los fieles a los que acompañamos delante de Dios. También cerca de los hombres, ofreciendo nuestra propia vida para el acompañamiento personal y grupal de la asociación.

Quando llegué a la Acción Católica, lo primero que me dijeron, como avisándome de algo terrible, es que me iba a hinchar a reuniones. Y así fue, verdaderamente. Creo que las reuniones tienen muy mala fama entre nosotros con múltiples dichos de curas (como p.ej. “al cura que no reza, Dios lo castiga con reuniones” o “cuando venga el Señor no sabemos si nos encontrará unidos, pero seguro que nos encuentra reunidos” y otros similares). Es verdad que tenemos que hacer que las reuniones sean eficaces, sin embargo creo que para mí, esta experiencia de múltiples reuniones y comisiones fue una buenísima experiencia de acompañamiento para aprender a escuchar mucho y a ofrecer la palabra necesaria en un momento dado. Reuniones en las que yo, como

¹ RFIS 31.

² RFIS 36; Cf. PDV 13. De esta expresión está tomado el lema del día del seminario del curso pasado: Cerca de Dios, cerca de los hombres.

sacerdote, no era quien las dirigía y dictaba lo que había que hacer y cómo debía hacerse, sino en las que yo participaba, escuchaba y oraba.

La presencia del consiliario acompañando las reuniones de la asociación es uno de los momentos más privilegiados de expresión del sacerdocio de Cristo, que vino a estar con nosotros para conducirnos al Padre.

Esto nos introduce en la segunda imagen, la del sacerdote como Pastor. Con esta imagen, continúa la Ratio, “Cristo revela que Dios es quien reúne, acompaña, atiende y cuida el propio rebaño”³. La imagen del pastor, está pues unida a la promesa de reunir a las ovejas dispersas. Uno de los rasgos más marcados en la formación de los futuros sacerdotes es que sean hombres de comunión. El sacerdote “está llamado a vivir la serenidad de fondo, humana y espiritual, que le permita, superada toda forma de protagonismo o dependencia afectiva, ser hombre de comunión, de misión y de diálogo”⁴.

Yo he visto realizada esta imagen en una doble misión, que hace referencia al reunir, acompañar y atender. La primera sería el salir a buscar a los dispersos. Una de mis primeras tareas en la Acción Católica fue la de intentar ir recuperando a personas que por diversas circunstancias como el matrimonio o la paternidad, se habían ido alejando de la asociación, debido a las dificultades normales que estos cambios producen. Así, una misión del consiliario es ir buscando a aquellos que por diversas circunstancias pueden ir quedándose retrasados en el ritmo asociativo para atenderles y escucharles. La segunda misión, relacionada con ser hombre de comunión está en hacer de puente entre distintas “facciones” o “partidos” que pueda haber en toda asociación, especialmente las más grandes. Ahí, en Manos Unidas, que es una asociación muy plural en sensibilidades eclesiales, experimenté mucho esta faceta, teniéndome que acercar a todos para atenderles, saltando por encima de mis propios prejuicios. Ahí experimenté que ser hombre de comunión es hacer memoria de la vocación original que ha generado la vocación de la Iglesia; es también recordar que como asociación somos cuerpo en el Cuerpo de Cristo; y que nuestras diferentes opiniones no han de convertirse en discusión que nos lleve a acuerdos humanos, sino en discernimiento comunitario a la luz del Espíritu Santo.

La tercera de las imágenes es la del Siervo. Esta es una de las mayores insistencias transversales del documento: el sacerdocio como servicio. En relación a esto la Ratio señala dos pasajes de la escritura: la de Jesús lavando los pies a los discípulos y la del siervo sufriente que nos presenta Isaías.

³ RFIS 37

⁴ RFIS 41. “Precisamente porque dentro de la Iglesia es el hombre de la comunión, el presbítero debe ser, en su relación con todos los hombres, el hombre de la misión y del diálogo. Enraizado profundamente en la verdad y en la caridad de Cristo, y animado por el deseo y el mandato de anunciar a todos su salvación, está llamado a establecer con todos los hombres relaciones de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad, de promoción de la justicia y la paz.” (PDV 18)

La escena del lavatorio de los pies la veo reflejada en tantas veces que he podido celebrar el sacramento de la reconciliación o en las que he servido a la reconciliación en las asociaciones.

En relación a la profecía del Isaías acerca del siervo, señala la Ratio que “la vida del siervo sufriente es una prefiguración de lo que Él realizará a favor de la humanidad, compartiendo compasivamente el dolor y la muerte, hasta el don de la propia vida en la cruz”⁵. En este punto he de reconocer que ser consiliario, muchas veces no ha sido fácil para mí y me ha llevado a vivirlo con sufrimiento. Es un servicio desinteresado en el que he tenido que acompañar en cosas que, de primeras yo no compartía, pero que eran caminos que las asociaciones querían llevar. Así, en la tarea de consiliario he aprendido a morir un poco a mí mismo y a mis propios planes.

La cuarta imagen es la del esposo. Citando la Pastores Dabo Vobis 22, señala la Ratio que «la entrega de Cristo a la Iglesia, fruto de su amor, se caracteriza por la entrega originaria que es propia del esposo hacia su esposa»⁶. Este es un amor único, fiel y fecundo. Así hemos de amar a la Iglesia en la misión que se nos confía.

Un regalo que Dios me ha dado es poder amar a las asociaciones a las que he sido enviado. Una, la ACG, ya la conocía y a ella debo, en gran parte mi vocación sacerdotal. Aún así la conocí mucho más y la amé verdaderamente. Estuve los 10 primeros años de mi ministerio (3 como vice-consiliario y siete como consiliario) y muchas veces pensé que hubiera podido estar en ella como consiliario toda mi vida sacerdotal. La otra, Manos Unidas, era totalmente desconocida para mí y, tanto en la delegación de Madrid, como en los Servicios Centrales aprendí también a amarla profundamente.

Por último, tenemos la imagen de la Cabeza del cuerpo. Esta imagen recoge las anteriores y las unifica. Hace referencia al servicio de autoridad, que tiene relación íntima con el servicio y con el amor esponsal, con la labor del Pastor y del Sacerdote. En esta imagen, señalaría la unidad del consiliario con el obispo, al que hace presente en la asociación. Esto es importante en todas las asociaciones, pero especialmente lo es en las asociaciones públicas, que hacen presente el cuerpo visible de la Iglesia. El consiliario es representante del obispo en la asociación, buscando siempre que esta se integre en la misión pastoral del obispo y cauce de comunicación principal de la asociación con el obispo.

⁵ RFIS 38

⁶ RFIS 39